

Lurralde : invest. espac.	44	2021	p: 481-504	ISSN 0211-5891	ISSN 1697-3070 (e)
---------------------------	----	------	------------	----------------	--------------------

## TURISMO, PAISAJES Y PATRIMONIO EN MENDOZA: VINCULACIONES Y REFLEXIONES

**SUDEN, CLARISA**

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales

(INCIHUSA) CONICET. Av. Ruiz Leal s/n -

Parque Gral. San Martín, M5500. Mendoza, Argentina

Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional de Cuyo.

Centro Universitario, M5500 Mendoza

[csuden@mendoza-conicet.gob.ar](mailto:csuden@mendoza-conicet.gob.ar)

### Resumen

El presente artículo expone características generales del turismo y su vinculación con el paisaje y el patrimonio. El estudio comienza describiendo la evolución de la actividad turística para luego focalizar en la situación actual de la Provincia de Mendoza en relación con la oferta y la demanda, considerando la intervención de representantes de los sectores público y privado. Posteriormente se vincula el turismo con los paisajes y el patrimonio atendiendo a la evolución de este último concepto para finalmente aplicarlo al caso de estudio: el oasis Norte y el Área Metropolitana de Mendoza. La metodología combina estrategias cualitativas y cuantitativas cuyos resultados se van encadenando en cada etapa. Entre las principales conclusiones, se destaca la gran valorización turística y patrimonial de los paisajes naturales presentes en la provincia.

**Palabras clave:** Turismo, patrimonio, paisaje, paisaje cultural patrimonializado, Provincia de Mendoza

## TURISMOA, PAISAIK ETA ONDAREA MENDOZAN: LOTURAK ETA HAUSNARKETAK

### Laburpena

Artikulu honek turismoaren ezaugarri orokorrak eta paisaiarekin eta ondarearekin duen lotura azaltzen ditu. Azterlanaren hasieran turismo-jardueraren bilakaera deskribatzen da eta, ondoren, Mendozako probintziaren egungo egoeran jartzen da arreta, eskaintzari

eta eskariari dagokienez, sektore publiko eta pribatuko ordezkarien esku-hartzea kontuan hartuta. Ondoren, turismoa paisaiekin eta ondarearekin lotzen da, azken kontzeptu horren bilakaera kontuan hartuta, eta, azkenik, azterketa-kasuari aplikatzen zaio: iparraldeko oasia eta Mendozako metropoli-eremua. Metodologiak estrategia kualitatiboak eta kuantitatiboak konbinatzen ditu, eta horien emaitzak kateatu egiten dira etapa bakoitzean. Ondorio nagusien artean, probintzian dauden paisaia naturalen balorizazio handia nabarmentzen da, bai turistikoa zein ondarezkoa.

**Gako-hitzak:** turismoa, ondarea, paisaia, kultura-paisaia ondareztatua, Mendoza probintzia

## TOURISM, LANDSCAPES AND HERITAGE IN MENDOZA: LINKS AND REFLECTIONS

### Abstract

This research article presents general characteristics of tourism and its relationship with landscape and heritage. The study begins by describing the evolution of tourism activity and then focuses on the current situation in the Province of Mendoza in relation to supply and demand, considering the intervention of representatives of the public and private sectors. Subsequently, tourism is linked to landscapes and heritage, taking into account the evolution of the latter concept and finally applying it to the case study: the Northern oasis and the Metropolitan Area of Mendoza. The methodology combines qualitative and quantitative strategies whose results are linked at each stage. Among the main conclusions, it is highlighted the great tourist and patrimonial valorization of the natural landscapes present in the province.

**Keywords:** Tourism, heritage, territory, landscape, patrimonialized cultural landscape, Mendoza Province

## TOURISME, PAYSAGES ET PATRIMOINE À MENDOZA: LIENS ET RÉFLEXIONS

### Résumé

Cet article présente les caractéristiques générales du tourisme et son lien avec le paysage et le patrimoine. L'étude commence par décrire l'évolution de l'activité touristique et se concentre ensuite sur la situation actuelle dans la province de Mendoza par rapport à l'offre et à la demande, en considérant l'intervention des représentants des secteurs public et privé. Ensuite, le tourisme est lié aux paysages et au patrimoine, en tenant compte de l'évolution de ce dernier concept et en l'appliquant finalement à l'étude de cas: l'oasis du Nord et la

zone métropolitaine de Mendoza. La méthodologie combine des stratégies qualitatives et quantitatives dont les résultats sont liés à chaque étape. Parmi les principales conclusions, nous soulignons la grande valorisation touristique et patrimoniale des paysages naturels présents dans la province.

**Mots-clés:** Tourisme, patrimoine, territoire, paysage, paysage culturel patrimonialisé, province de Mendoza.

## Introducción

El turismo, como actividad socioeconómica, permite accionar diversos rubros ligados al ocio, la movilidad y los lugares con atractivos naturales o culturales. La incidencia entre procesos de patrimonialización y su transformación en valor económico, es un aspecto que ha ganado gravitación en las agendas gubernamentales como insumo de ofertas turísticas sustentables. Al concebirlo como servicio, el meollo se reduce al rédito económico, pero al pensar en sus repercusiones sociales y paisajísticas, surgen planteos ambientalistas en defensa de la naturaleza y las comunidades locales.

Asimismo, actualmente, se observa la conexión turismo-cultura mediante el concepto patrimonio, y se destaca la necesaria vinculación, muchas veces contradictoria, entre territorio y patrimonio; paisaje y cultura; recursos para el desarrollo y estrategias conservacionistas. Así, el objetivo del presente trabajo<sup>1</sup> es examinar características de la actividad turística actual de Mendoza, a partir de la intervención del paisaje y el patrimonio. La confrontación de los mencionados aspectos desde la visión geográfica permite abordar el tema mediante la representación cartográfica multiescalar, que será marco para evaluar la sustentabilidad de actividades turísticas basadas en el patrimonio y el paisaje.

De este modo, primeramente, se presentan los aspectos teóricos relativos a los conceptos centrales. A continuación, se plantea el recorrido metodológico para, posteriormente, describir el área de estudio. Luego, se profundiza en las características actuales de la actividad turística relacionada con el paisaje y el patrimonio en la Provincia de Mendoza. Finalmente se exponen las reflexiones y conclusiones.

## Marco teórico

### Evolución de la actividad turística

Según la Organización Mundial del Turismo (OMT) el turismo es una práctica que conlleva el desplazamiento de individuos desde un lugar de origen a otro de destino, con fines

---

<sup>1</sup> El presente trabajo forma parte de una tesis de Doctorado en Geografía en curso, por lo que aún no se disponen de resultados definitivos, aunque sí se esbozan tendencias y comportamientos.

no laborales, por un período breve y con intención de regresar al lugar de origen (OMT, 1980). Esta concepción es descriptiva, formal y tradicional, no indaga en la búsqueda de explicaciones y/o causas de los aconteceres. Hoy, el concepto ha perdido vigencia, presenta limitaciones y matices que se comentan en las próximas páginas.

En los inicios del siglo XX, el turismo era considerado un fenómeno masivo ligado a la expansión de la modernidad. Entre las ideas modernas, se destaca la de progreso, asociado con la expansión del capitalismo industrial y la urbanización, y con la expansión de una masa de trabajadores asalariados urbanos que se insertan en el orden industrial moderno (Bertoncello, 2002). En este primer momento el turismo como actividad era propio de las clases más pudientes, se asociaba con la burguesía y se situaba como un “desliz” de la modernidad, un pasatiempo exclusivo de la clase ociosa (Veblen, 1974). En consecuencia, ante este “turismo selectivo/ restringido”, prevalecían grandes diferencias sociales. Por otro lado, la idea de movimiento del lugar de origen al núcleo receptor estaba presente (siempre la estuvo), y los destinos turísticos eran resultado de los atributos propios del lugar que le otorgaban ese carácter. En la década de 1930 se amplía la práctica turística y comienza a configurarse un turismo de masas, y se desarrolla también un consumo de masas. Pero se caracteriza por pocos productos, estandarizados, y disponibles para todos, o, mejor dicho, disponibles para la mayor cantidad de consumidores-turistas posibles. (Bertoncello, 2002). En definitiva, hay una masificación de destinos turísticos; principalmente aquellos vinculados con sol y playa, con gran capacidad de recepción turística. La maximización de ganancias y beneficios económicos es prioritaria.

La definición de turismo brindada por la OMT en 1980 ya queda obsoleta y simplista porque no considera la actual complejidad del fenómeno turístico. Separa la actividad del contexto sociopolítico en el que se produce, no contempla la cantidad de procesos, elementos y actores que entran en juego en el denominado “territorio turístico” (Bertoncello, 2002), tampoco los impactos que se generan. Según Bertoncello (2002), el territorio turístico está formado por un lugar de origen, un lugar de tránsito y un lugar de destino, que tienen implicancias sociales, materiales y simbólicas. Entre ellos se generan flujos, articulaciones e impactos muchas veces invisibilizados.

Actualmente, este modelo turístico (masivo) se encuentra en crisis, debido a que su contexto socioeconómico lo está, decadencia de destinos tradicionales, renovación de ideas, preferencias e intereses sociales que obligan al cambio y diversificación de la oferta de destinos y actividades. Por lo tanto, surgen nuevas modalidades caracterizadas por una multiplicidad de destinos turísticos, de actividades, de paisajes, de oferta y demanda, y se generan nuevas articulaciones sociales. La aparición de este turismo alternativo que comprende múltiples opciones se presenta como una causa del deterioro y abandono de destinos tradicionales que ya no cumplen las expectativas o preferencias de los turistas. Empero, vale aclarar que no desaparecen los destinos tradicionales, sino que coexisten con los nuevos o emergentes, ya que la sociedad es extremadamente diversa y fragmentada.

Si se extrapola la idea del territorio turístico, hay una sociedad de origen que es quien otorga valor al lugar de destino, y por ende le da sentido. Por lo tanto, la valorización turística del destino parte de una lógica ajena al lugar de destino. Más allá de los rasgos o cualidades propias que lo hacen atractivo, es esta sociedad de origen quien le da razón de ser y lo convierte en atractivo turístico al responder a su demanda. En consecuencia, cualquier lugar puede convertirse en atractivo turístico, y de misma manera, dejar de serlo, teniendo en cuenta que la sociedad constantemente se transforma y cambia sus preferencias. Al elegir un lugar como destino turístico, lo hacen por diversos motivos, que es importante conocer porque son, en parte, una expresión cultural. Como la diversidad cultural es enorme, en una misma sociedad podemos encontrar múltiples expresiones. Así, también se diversifican los impactos que estos procesos generan sobre los aspectos socioeconómicos, ambientales-paisajísticos y políticos, tanto positivos como negativos.

A partir de la relación del turismo con la cultura, con el paisaje-ambiente y con el territorio, se desprende el vínculo con el patrimonio, en una estrecha relación y hasta dependencia. En primer lugar, el concepto de patrimonio se asocia a identidad, legado, herencia del pasado, propiedad colectiva. Para Ballart y Tresserras (2007) el patrimonio es un “mensajero de cultura”, y como sociedad, tenemos la responsabilidad de salvaguardarlo para que generaciones venideras puedan disfrutarlo. Al ser una construcción social, está sujeta a modificaciones en función de los contextos y/o circunstancias históricas. El turismo como actividad posibilita el conocimiento, difusión y acceso a los recursos de valor patrimonial, y el patrimonio (natural, cultural o histórico) atrae a los turistas, cuyos aportes económicos pueden ser útiles para lograr una efectiva gestión patrimonial. Por lo que ambos mantienen un vínculo positivo y generan mutuamente beneficios. Todo tipo de patrimonio es potencialmente un atractivo turístico ya que el turismo lo puede poner en valor.

Por su parte, los territorios pueden disponer de importantes y diversos recursos de valor patrimonial, pero si éstos y su entorno no están preparados para acoger a los turistas o no son accesibles por diferentes motivos (falta de infraestructuras, equipamientos, servicios, recursos humanos, promoción, comercialización, etc.) nunca serán realmente un destino turístico (Troitiño Vinuesa y Troitiño Torralba, 2018). En consecuencia, se requiere una adecuada gestión patrimonial que garantice su funcionamiento como recurso económico.

La actividad en cuestión contribuye en los procesos de patrimonialización (los selecciona) e impacta en el patrimonio en forma positiva, generando rédito económico que puede ser útil para la gestión patrimonial. También contribuye creando consciencia social sobre lo que es el patrimonio, sobre el valor que posee su territorio y sobre la importancia de conservar los bienes de valor patrimonial para el disfrute de las generaciones futuras.

Ahora bien, en términos políticos, se diseñan e implementan medidas orientadas a la promoción y desarrollo del sector turístico en función de la demanda o requerimientos turísticos, basados en una lógica que se engendra en los lugares de origen del turista. Se realizan inversiones en infraestructura y en servicios a fin de abastecer al turista y consolidarse

como destino importante a nivel nacional y/o internacional. De allí que el impacto en el paisaje puede estar a favor o en contra del patrimonio local, en lo ambiental-paisajístico. En el afán de generar servicios necesarios para la práctica turística, la construcción de infraestructura genera impactos visuales significativos, positivos o negativos. A veces, la degradación que se genera contribuye a la pérdida de autenticidad del lugar. En el caso del patrimonio natural, el suelo, la flora y la fauna autóctona pueden verse afectados tanto por las construcciones e infraestructura como por el exceso de la capacidad de carga turística; en consecuencia, producen una degradación del paisaje en su conjunto.

En el caso del patrimonio cultural puede suceder lo mismo a causa de una falta de conciencia y compromiso del turista, incluso de los responsables de gestionar el patrimonio, como guías o empresarios vinculados. Por lo cual es importante que se reciban capacitaciones permanentemente y se difunda el importante significado y valor que tiene un bien que ha sido patrimonializado. El esquema de la ilustración1 sintetiza las relaciones explicitadas; por un lado, entre el turismo como práctica socioeconómica y el patrimonio; por otro, de estos dos con la cultura. Así también, de los múltiples impactos que generan, incluidos todos los efectos sociales que producen.

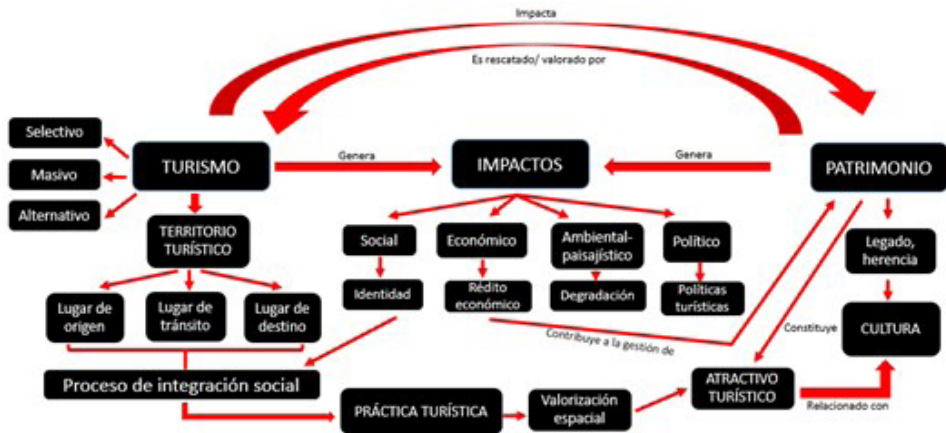


Ilustración 1: Relaciones entre la actividad turística y el patrimonio, y los impactos generados.

Fuente: elaboración sobre la base de Bertoncello (2002) y Ballart (2007)

## El paisaje y el patrimonio como recursos turísticos

Para comenzar, cabe destacar qué se entiende por paisaje, un concepto polisémico y complejo, abordado desde antaño en múltiples disciplinas y perspectivas. Según el

Convenio Europeo del Paisaje (2000) *“por paisaje se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”*. En esta definición se destaca, por un lado, el fenómeno de la percepción para la mera existencia de un paisaje. En relación con ello, Zubelzu Mínguez y Allende Álvarez (2015) comparten que *“la percepción es el vehículo mediante el que una realidad física se hace paisaje”* (Zubelzu Mínguez y Allende Álvarez, 2015, p.30). Del mismo modo, Martínez de Pisón (2013) expresa *“por paisaje debemos entender primero una configuración geográfica, una estructura y una morfología territorial identificada como tal con cuerpo, profundidad y volumen, con dinámica y con funcionalidad, con valores objetivos y subjetivos”* (Martínez de Pisón, 2013, p. 407). Por lo cual, conceptualmente, el paisaje consiste en la inclusión y/o combinación del mundo subjetivo de la persona objetivo u objetivable, plasmado en las relaciones entre la sociedad y el medio. Ambas realidades (objetiva y subjetiva) constituyen aspectos formales o configuraciones concretas de los hechos desplegados en el territorio.

Por otro lado, la definición proporcionada por el Convenio Europeo del Paisaje (2000) alude a la temporalidad, al mencionar que el paisaje es producto o resultado de la interacción de distintos factores, por lo que no se genera espontáneamente. En concordancia con Contreras Delgado (2005), arguye que el paisaje es dinámico y está en constante evolución; es complejo, y esta es una de las cuestiones con las que se enfrenta un estudio paisajístico. Además, según este autor el papel del tiempo y las limitaciones de lo visible son los otros puntos que deben contemplarse en un estudio de paisaje.

Por lo tanto, al observarlo es necesario remontarse en el tiempo e identificar los procesos que han influido en él, que lo han ido transformando hasta arribar a su configuración actual. En cuanto a las limitaciones de lo visible, Contreras Delgado (2005) se refiere a que la mayor riqueza que debe ser interpretada y estudiada se encuentra detrás de lo que se observa. En otras palabras, no hay que reducirse solamente a lo visible, ya hay procesos y acontecimientos que han ido modelando el paisaje actual. Con lo cual puede afirmarse que un paisaje está compuesto por *paleopaisajes* (ilustración 2), es decir, paisajes antiguos, relictos o remanentes, que se encuentran “superpuestos”, expresión que alude a la transformación que han sufrido a lo largo del tiempo, configurando los paisajes de la actualidad. Al respecto, Orejas (1991) comparte que estudiar acabadamente el paisaje y el territorio *“exige tanto superar el análisis de los mapas de puntos (me refiero a la ubicación del hábitat antiguo fundamentalmente) como de sus relaciones planas (limitadas a las vías de comunicación, por ejemplo), y hacer entrar en el juego relaciones espaciales tridimensionales y temporales, de forma que no quedemos bloqueados en una visión estática y podamos acceder a las articulaciones de las diversas formas, su origen y evolución”* (Orejas, 1991, p. 219).

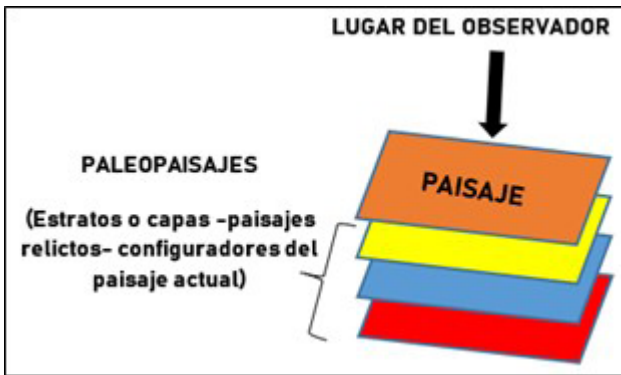


Ilustración n. 2: Paisaje y paleopaisajes

Fuente: elaboración propia

Asimismo, en cuanto a la tipología de paisajes, la trayectoria científica remite a una dedicación preferente a los espacios naturales y agrarios. Por ello, suele hablarse de “paisajes naturales” y “paisajes culturales” (Sanz (2004), o bien, “paisajes naturales”, “paisajes culturales” y “paisajes urbanos” (Martínez Pisón, 2002), en función de que en sus respectivas constituciones destaquen más los componentes de uno u otro carácter. Al respecto, también es interesante destacar el pensamiento de Tuan (2003) quien comparte que ya no hay naturaleza virgen, sino paisajes medios y armónicos, cuyos polos opuestos son la ciudad y la naturaleza. En palabras del autor:

*“Entre los dos extremos opuestos de la ciudad artificial y la naturaleza salvaje, el hombre ha creado paisajes medios que, en diferentes épocas y en distintas partes del mundo, han sido aclamados como el hábitat humano modelo. Es evidente que son obras culturales, pero no son conspicuas ni arrogantes. Ilustran cómo el hombre es capaz de esquivar una naturaleza inhóspita sin llegar al extremo de renegar de sus raíces en el mundo orgánico. El paisaje medio también suscita elogios porque aparenta ser más real -más cercano a cómo es o debería ser la vida- que sus polos opuestos, la naturaleza y la ciudad, que por razones contradictorias de insustancialidad e imperfección pueden llegar a parecer irreales” (Tuan, 2003, p.17).*

Por otra parte, el interés por el paisaje se asocia con la valorización de este como recurso económico y social (Martínez Navarro y Vázquez Varela, 2008). Como resultado de la acción humana sobre el medio, *“los paisajes sirven en la práctica [turística] como elemento de identidad, representativo de la cultura local y como recursos patrimoniales vivos, además sintetizan muy bien la historia de nuestros pueblos, y este es motivo más que suficiente para promover su conservación”* (Rocamora, Puche y Montesinos, 2008, p.274). Como percepción del conjunto, el paisaje no había sido nunca vendido en forma masiva hasta la aparición del turismo (Sáez Cala y Barrado Timón, 2008). El desplazamiento que conlleva la práctica turística, puesto en evidencia con el cambio de espacio físico (de paisajes) a fin de



(re)conocer nuevos lugares deseados, es la variable que mejor expresa la relación paisaje-turismo (Nogué i Font, 1989). Este se construye y presenta como un atractivo turístico esencial para las sociedades emisoras (turistas) y como un valioso componente para las sociedades receptoras o de destino, que lo utilizan y/o aprovechan para la obtención de distintos beneficios.

En cuanto a su relación con el patrimonio, entendido este último desde una visión etimológica (Pinassi, 2017), Zoido Naranjo (2004) comparte que la condición esencial para considerar el paisaje como patrimonio (en el sentido de herencia colectiva) reside en su valoración social y en la aceptación de que el paisaje es un componente esencial del espacio vivido. Por lo tanto, el paisaje es “la cultura territorial” de un pueblo, con la doble finalidad de recordar que el paisaje es el resultado objetivo de la gestión cotidiana sobre el territorio y el modo en que cada sociedad maneja sus recursos naturales, edifica o dispone del hábitat, entre otras cosas (Zoido Naranjo, 2004). Asimismo, existen paisajes que *“adquieren el valor de bien escaso y son objeto de valorización por parte de la sociedad, que exige su protección como patrimonio social* (Martínez Navarro y Vázquez Varela, 2008, p. 2).

### Aspectos metodológicos

El recorrido metodológico, en su etapa exploratoria, consiste en un esquema inductivo/deductivo; en un zigzag que permite combinar estrategias cualitativas y cuantitativas e ir encadenando los resultados de cada etapa. Partiendo de algunos conceptos básicos que representan el estado de la visión científica, nos aproximamos al área observada por medio de información objetiva general, donde se recurre a datos y trabajos ya desarrollados. Seguidamente, la opinión especializada, con entrevistas y referentes locales, permite acotar el tema y direccionar la siguiente etapa, con incorporación de información específica como son los registros y oficinas del Estado. Luego de una confrontación entre resultados conceptuales y empíricos se puede identificar que hay aspectos explícitos (representados en la información concreta) y otros solo presentes en el imaginario científico y sociocultural pero que aún no están representados en la información oficial.

### Localización del área de estudio

Mendoza se localiza al centro-oeste de la República Argentina (ilustración 3), y forma parte de la Región del Nuevo Cuyo junto con San Juan, La Rioja y San Luis. La capital administrativa es la ciudad de Mendoza y es uno de los centros urbanos más importantes del país. La provincia posee 1.738.929 habitantes (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-INDEC- 2010), una superficie de 148.827 km<sup>2</sup> y una densidad poblacional de 11,7 hab./km<sup>2</sup>. Asimismo, tiene una posición estratégica: posee una función de encrucijada, ya que se ubica justo en la intersección de las rutas nacionales 40 y 7. Tiene el paso cordillerano más importante del país, dado que conecta directamente con el puerto de Valparaíso de Chile.

Esta ubicación privilegiada ha incidido para que, en base a su cantidad de habitantes, ocupe el cuarto lugar por importancia en el país, después de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, con 15.625.084, 3.308.876 y 3.194.537 habitantes, respectivamente (INDEC, 2010).

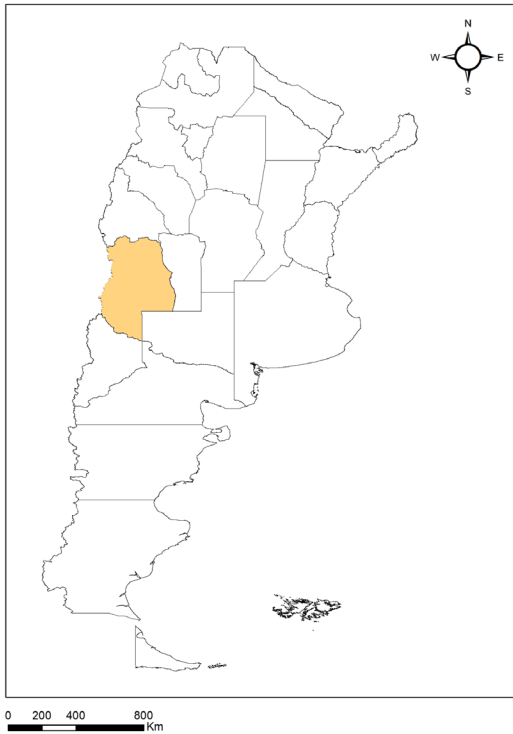


Ilustración 3: Localización de la Provincia de Mendoza en Argentina

Fuente: elaboración sobre la base de datos del Instituto Geográfico Nacional (2021)

### **La actividad turística en Mendoza en la actualidad: características generales de su oferta y demanda**

Mendoza se posiciona cada día más como uno de los lugares más elegidos entre el turismo doméstico e internacional, junto con otros destinos consolidados de la Argentina, como las cataratas del Iguazú, la Patagonia y Buenos Aires. Según el Ente Mendoza Turismo (en adelante EMETUR), la provincia está dividida en 4 zonas geográficas: el Gran Mendoza, que comprende la Ciudad de Mendoza y su área metropolitana; la zona Este, con los colmenares, viñedos, bodegas y agroindustrias del oasis Mendoza Norte, por un lado, y la desértica Llanura de la Travesía, por el otro; la del Valle de Uco y la Zona Sur, ambas zonas muy turísticas gracias a su naturaleza y su importante oferta vitivinícola (EMETUR, 2019). Dentro de la provincia y de la entera región Cuyo, la Ciudad de Mendoza es el principal destino turístico (SiTi-BID, 2017).

A fin de realizar un análisis turístico de Mendoza, en esta etapa se contemplaron representantes de actores públicos o gubernamentales y privados o no gubernamentales (Real Dato, 2002). Según este autor, los primeros se vinculan a la estructura política-administrativa del Estado, mientras que los privados o no gubernamentales, pertenecen a las esferas socioeconómica y sociocultural.

De este modo, en cuanto a la oferta turística de la provincia se realizó un análisis de la información proporcionada en los sitios web; por un lado, del EMETUR, creado mediante Ley 8845/16 con autarquía administrativa, técnica y financiera, y dependiente del Ministerio de Cultura y Turismo de la Provincia de Mendoza. Y, como representante de los actores privados se investigó la Cámara de Turismo de Mendoza, conformada por los prestadores turísticos responsables de la promoción turística de la provincia en los mercados nacionales, regionales e internacionales. El objetivo fue visualizar las semejanzas y diferencias en los criterios y/o clasificaciones que cada organismo realiza para promocionar turísticamente la Provincia de Mendoza.

De esta manera, por ejemplo, mientras el EMETUR define cinco grandes zonas turísticas en la provincia (ilustración 4) y describe en cada una el itinerario con los hitos involucrados, la Cámara de Turismo de Mendoza desagrega las zonas y presenta directamente los múltiples circuitos que, teóricamente, corresponderían a cada una de ellas. Asimismo, algunos circuitos presentes en la Cámara de Turismo, tal como el *Valle de Uco*, para EMETUR este compone una de las cinco grandes zonas (tabla 1).

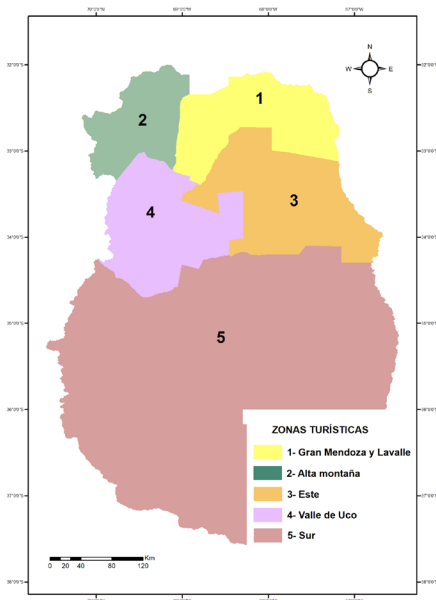


Ilustración n.4: Zonas turísticas de la provincia de Mendoza

Fuente: elaboración sobre la base de EMETUR (2018)

Por su parte, si se refiere al producto turístico que puede adquirirse y/o practicarse en Mendoza, ambos organismos lo dan a conocer en sus páginas web mediante diferentes denominaciones: *Todo por hacer* en el caso del EMETUR, y *Mendoza* según la Cámara de Turismo (tabla 1). Mientras el primero expone categorías más amplias, tales como “Vino y gastronomía”, “La Nieve” y “Naturaleza y aventura”, entre otros, el segundo lo clasifica más detalladamente en función de la tipología o modalidad turística que puede desarrollarse (turismo de reuniones, histórico, del vino, etc.), aunque en algunas ocasiones tal subdivisión se torna confusa y repetitiva. Para señalar alguna diferencia, en el caso de la categoría Bienestar que muestra el EMETUR, la Cámara de Turismo lo presenta directamente como *Turismo termal y spa*.

ENTE PROVINCIAL MENDOZA (EMETUR)	CÁMARA DE TURISMO DE LA PROVINCIA DE MENDOZA
ZONAS TURÍSTICAS	CIRCUITOS TURÍSTICOS
<b>-Alta montaña</b> <b>-Gran Mendoza y Lavalle</b> <b>-Valle de Uco</b> <b>-Zona Este</b> <b>-Zona Sur</b>	-Ciudad de Mendoza -Alta montaña -Cruce de Los Andes -Rutas sanmartinianas -Ruta 82 Cacheuta -Villavicencio -Caminos del vino -Maipú -Luján de Cuyo -Valle de Uco -El Norte Huarpes -El oasis Este -San Rafael y General Alvear -Malargüe
“TODO POR HACER”	“MENDOZA”
<b>-Fiesta de la Vendimia</b> <b>-La Nieve</b> <b>-Vino y gastronomía</b> <b>-Aconcagua</b> <b>-Reuniones y negocios</b> <b>-Naturaleza y aventura</b> <b>-Turismo rural</b> <b>-Historia y cultura</b> <b>-Bienestar</b>	-Turismo en la ciudad -Turismo del vino -Turismo aventura -Turismo de reuniones -Turismo invernal -Turismo termal y spa -Turismo histórico -Turismo religioso -Turismo rural -Turismo estudiantil -Turismo idiomático -Turismo gay friendly -Parques y Reservas

Tabla 1: Clasificación turística ofrecida por EMETUR y Cámara de Turismo de Mendoza

Fuente: elaboración sobre la base de EMETUR y El Portal de Mendoza (2018)

Sobre la base de la tabla anterior, se realizó una clasificación por áreas esperadas, considerando las grandes zonas turísticas de Mendoza con los circuitos que comprende cada una, y, en consecuencia, el tipo de turismo (o producto turístico) que puede practicarse, tal como se indica en la tabla 2.

Tabla 2: Clasificación por áreas esperadas

ZONA	CIRCUITO TURISTICO	PRODUCTO TURÍSTICO
<b>ALTA MONTAÑA</b>	-Alta montaña -Cruce de Los Andes -Rutas Sanmartinianas -Ruta 82 Cacheuta Villavicencio.	Turismo aventura, Turismo invernal, Turismo termal y spa, Turismo histórico, Turismo estudiantil, Turismo idiomático, Turismo gay friendly y Ecoturismo.
<b>GRAN MENDOZA Y LAVALLE</b>	-Ciudad de Mendoza -Caminos del vino -Maipú -Luján de Cuyo -El Norte Huarpes	Turismo en la ciudad, Turismo del vino, Turismo de reuniones, Turismo histórico,  Turismo religioso, Turismo rural, Turismo estudiantil y Turismo idiomático.
<b>VALLE DE UCO</b>	-Valle de Uco	Turismo religioso, Turismo histórico, Turismo idiomático, Turismo estudiantil, Turismo de reuniones, Turismo termal y spa, Turismo aventura y Ecoturismo.
<b>ESTE</b>	-El oasis Este	Turismo histórico, Turismo religioso, Turismo de reuniones, Turismo rural, Turismo estudiantil y Ecoturismo.
<b>SUR</b>	-San Rafael -General Alvear -Malargüe	Turismo aventura, Turismo de reuniones, Turismo invernal, Turismo termal y spa, Turismo rural, Turismo estudiantil, Turismo idiomático y Ecoturismo.

Fuente: elaboración sobre la base de EMETUR y El Portal de Mendoza (2018)

Por otra parte, en lo concerniente a la demanda turística, cabe destacar que, en el marco de la Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles, en el año 2017 se realizó un estudio de demanda potencial y recomendaciones para un Plan de Acción turístico del Gran Mendoza, en el que participaron la Universidad Tecnológica Nacional, el EMETUR, el equipo del Unicipio de Mendoza y de la Secretaría de Ambiente y Ordenamiento Territorial y representantes del Ministerio de Economía, Infraestructura y Energía de la Provincia de Mendoza, y de turismo,

planificación y ordenamiento territorial de los Municipios de Guaymallén, Lavalle, Luján de Cuyo y Las Heras, Provincia de Mendoza SiTi-BID, 2017). Los principales resultados arrojaron lo siguiente:

El territorio mendocino se consolidó en los últimos años como un destino turístico maduro en el sector vino y alta montaña: de 2004 a 2013, los turistas del vino aumentaron más de 3 veces, llegando a 1.021.489 en 2013 (Departamento de Turismo, 2013), y alrededor de 400.000 mil turistas visitan la alta montaña de Mendoza (EMETUR, 2017).

Entre los 6 municipios que componen el Área Metropolitana de Mendoza (AMM), algunos, especialmente la ciudad capital y los municipios vitivinícolas de Maipú y Lujan de Cuyo, consiguen atraer cantidades importantes de turistas, posicionándose como destinos principales a nivel provincial y regional.

Sin embargo, si bien la provincia de Mendoza se caracteriza como un destino turístico desarrollado y consolidado, este desarrollo no está distribuido homogéneamente en su interior, ya que hay zonas que siguen quedándose afuera de los circuitos turísticos. Entre ellas, se hallan las áreas rurales del Gran Mendoza, como Lavalle, Las Heras o el Cinturón/ Cordón Verde, y el gran conjunto de áreas cultivadas ubicadas entre los Departamentos de Guaymallén, Lavalle y Maipú, que provee casi el 15% de las verduras y hortalizas de todo el país (SiTi-BID, 2017). Su proximidad con el Área Metropolitana de Mendoza (AMM), por un lado, le garantiza una buena accesibilidad a los mercados de concentración y una densidad de población más alta que en otras zonas agrícolas. Sin embargo, contribuye a la desaparición de muchas explotaciones hortícolas y vitícolas, sobre todo las de menor escala, más vulnerables en la competencia con las áreas urbanas por el uso del terreno, cuyo valor inmobiliario se fue incrementando paralelamente a la expansión de la mancha urbana (SiTi-BID, 2017).

El mencionado estudio, cuya técnica principal de recolección de datos fue la encuesta, también reveló que la gran mayoría de los turistas, tanto nacionales como extranjeros, visita Mendoza por razones de esparcimiento, ocio y recreación. Asimismo, la actividad más realizada por parte de los encuestados es, sin lugar a duda la visita a bodegas, y, en segundo lugar, la visita a Reservas Naturales y Parques Provinciales. Además, y sobre todo los turistas extranjeros, privilegian la degustación de productos caseros, lo cual es una muestra de las tendencias y preferencias actuales del turismo gastronómico.

En lo que concierne a los circuitos turísticos, de los encuestados en el estudio, solamente el 26% declaró apreciar los circuitos turísticos: de ellos, su gran mayoría (67%) prefiere los circuitos con actividades variadas en lugar de los paquetes temáticos. Es decir, se prefieren circuitos mixtos que combinen actividades variadas. Un ejemplo de estos sería practicar trekking en una reserva natural, almorzar en una finca rural o bodega, y luego la tarde de relax en aguas termales. Con lo cual se contribuye a la integración social y territorial al articular diversas actividades, paisajes y sociedades.

## Los paisajes naturales en Mendoza

Si se considera la tipología de “paisajes naturales”, necesariamente hay que referirse a las condiciones naturales de un determinado sitio; es decir, al sistema natural, compuesto por distintos subsistemas interrelacionados e interdependientes, que dan como resultado determinadas características naturales. Si se aplica a la provincia de Mendoza, puede explicarse que el subsistema geomorfológico (ilustración 5) determina al subsistema climatológico, ya que el relieve es muy accidentado y diverso, con gran pendiente en sentido oeste-este. A grandes rasgos, en Mendoza domina el relieve montañoso al oeste, y las planicies al este. Los cordones montañosos actúan como barreras frente a los vientos dominantes del oeste, y se produce un efecto adiabático, precipitando en la zona cordillerana, y arribando a la provincia como vientos secos y calientes (zonda). El clima mendocino es semidesértico con temperaturas medias anuales que rondan los 16,3°C y precipitaciones caracterizadas por su escasez (la media anual es de 200 mm.), variabilidad, irregularidad, torrencialidad y por ser muy acotadas tanto en tiempo como en espacio. Además, están concentradas en la estación estival. Esta disponibilidad limitada y estacional del recurso hídrico, sumada a la baja productividad primaria y el suelo poco desarrollado con bajo contenido de materia orgánica, determinan la inherente fragilidad de los ecosistemas áridos (Kassas, 1995). Todo ello, sumado a las características hídricas (escasez), configura el tipo de vegetación dominante en la provincia, caracterizada por ser xerófila, mayormente baja y achaparrada.

La combinación e interdependencia de los subsistemas naturales configura áreas naturales homogéneas, con características naturales y paisajísticas similares. Para mayor comprensión, se integraron el clima, la vegetación y los suelos de Mendoza, lo que permitió distinguir 5 grandes áreas naturales (ilustración 6) con diferente tipo de vegetación pero que difieren en lo que respecta a las condiciones climáticas y del suelo según la altitud y la latitud. Es interesante comparar la carta de unidades geomorfológicas de la ilustración 5 con la de la ilustración 6. La primera muestra las geoformas, y a grandes rasgos se pueden diferenciar tres franjas longitudinales: montañas al oeste, depresiones, cerrilladas y piedemonte en el centro (donde se halla la mayor diversidad geomorfológica) y llanuras al este.

En la segunda, se aprecian las diferentes áreas naturales según suelos, vegetación y clima, y, si bien esta carta presenta mayores detalles que la otra, es evidente que, si no estuvieran las geoformas apreciadas en la ilustración 5, tampoco aparecerían esas diferencias que se visualizan en la carta de la ilustración 6, es decir, las franjas longitudinales tanto al este como al oeste de la provincia. En otras palabras, hay una clara correspondencia entre las unidades geomorfológicas (subsistema natural determinante), y el clima, suelo y vegetación de cada área. Por ejemplo, en el caso de las áreas de vegetación andina (con color gris) expuestas en la ilustración 6, hay variaciones del suelo y clima que se aprecian en las pequeñas franjas transversales que, en términos geomorfológicos, corresponden a la Cordillera Principal, Cordillera Frontal y Precordillera, con algunos valles intermontanos

(Valle de Uspallata) según la ilustración 5. Una situación similar se da con las áreas de vegetación de bolsones y huayquerías (color marrón) de la ilustración 6, ya que algunas se presentan como franjas angostas transversales coincidentes con los cauces de los ríos, por lo que los suelos en esas zonas tendrán características disímiles.

En definitiva, puede decirse que este análisis explica la perspectiva del geógrafo, cuya visión vertical del paisaje permite comprender más detalladamente su composición y complejidad mientras que, por ejemplo, al visualizar un paisaje en una fotografía se adopta una visión horizontal, observándose solamente la fisiología y volumen de este.

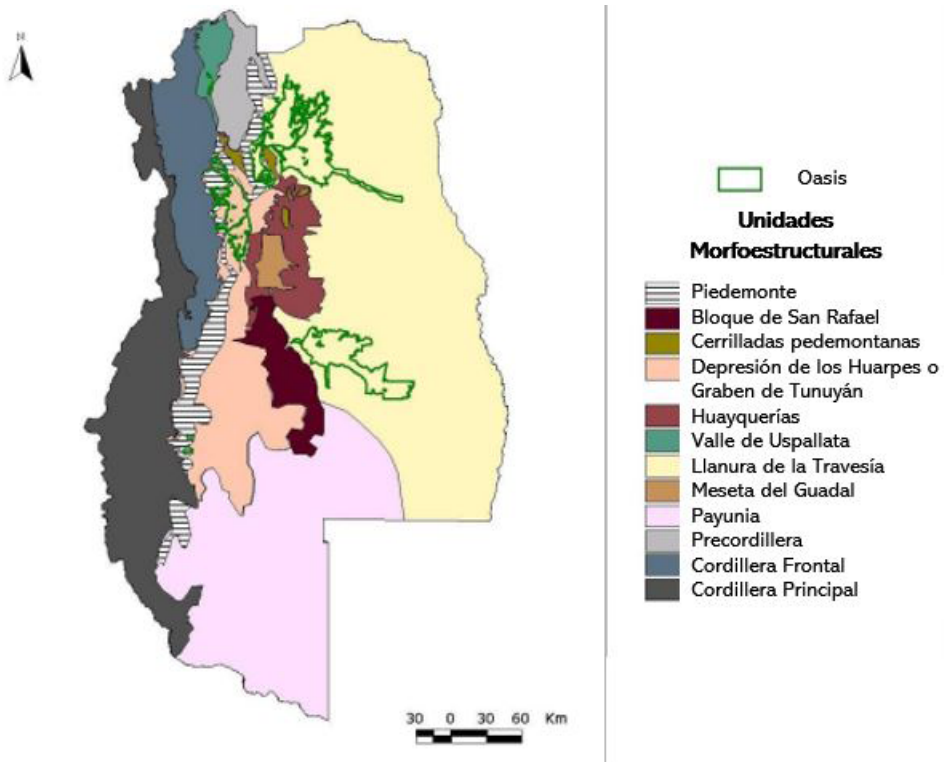


Ilustración n. 5: Diferenciación de áreas naturales según unidades geomorfológicas en la provincia de Mendoza

Fuente: Secretaría de Ambiente y Ordenamiento Territorial (2018)



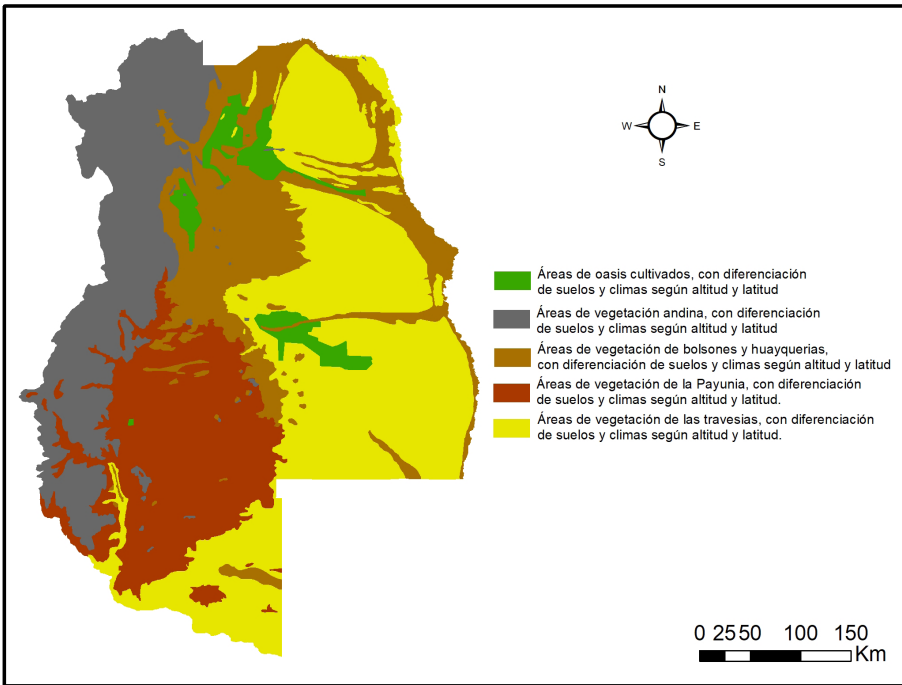


Ilustración n. 6: Diferenciación de áreas naturales según suelos, vegetación y climas en la provincia de Mendoza

Fuente: elaboración sobre la base de la Secretaría de Ambiente y Ordenamiento Territorial (2018)

Ahora bien, continuando con esta línea, si se retoma la idea de paisajes medios y armónicos, un claro ejemplo, teniendo en cuenta que los aspectos que más sobresalen o dominan en estos paisajes son los naturales, son las áreas naturales protegidas. El Convenio Europeo del Paisaje (2000) comparte que por protección de los paisajes se entenderán las acciones encaminadas a conservar y mantener los aspectos significativos o característicos de un paisaje, justificados por su valor patrimonial derivado de su configuración natural y/o la acción del hombre. En este contexto, Mendoza ha implementado la Ley 6045/93, cuyo objetivo es establecer las normas que regirán las áreas naturales provinciales y sus ambientes silvestres. Entre las finalidades de esta se encuentran: 1- conservar y promover lo más representativo y valioso del patrimonio natural de la provincia, en forma compatible con las necesidades de las fuentes productivas, la producción agraria, la explotación industrial y los requerimientos turísticos conforme con las pautas de desarrollo sustentable. 2- establecer los regímenes de conservación de dichos ambientes y sus recursos, para contribuir al desarrollo social, económico y espiritual de la vida humana con ellos relacionada. Entre los objetivos se destacan el de conservar destacados paisajes, bellezas escénicas, rasgos fisiográficos y formaciones geológicas. La ley establece trece categorías de áreas

naturales protegidas, y Mendoza presenta 17 áreas repartidas entre ellas, representadas en la ilustración 7. Su origen, historia o significado se encuentra asociado a un patrimonio natural que se pretende conservar.

Del mismo modo, estas áreas son valorizadas para el turismo y se encuentran presentes en diversos circuitos turísticos y zonas a las cuales se aludió anteriormente (tablas 1 y 2). Entre ellas se destacan el Parque Provincial Aconcagua (que conforma el circuito y zona Alta Montaña), la Reserva Natural Villavicencio, la cual compone el circuito Villavicencio y la zona Alta Montaña; la Reserva y Monumento Natural La Payunia, integrante del circuito Malargüe y parte de la zona Sur, y los Parques Provinciales Cordón del Plata y Tupungato, que conforman la zona y circuito Valle de Uco (ver tablas 1 y 2), entre otras.

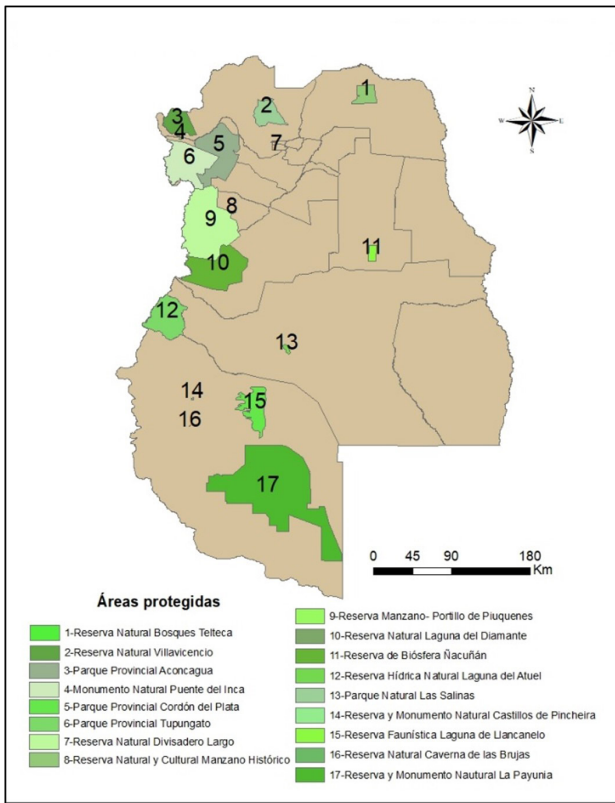


Ilustración n. 7: Áreas naturales protegidas de la Provincia de Mendoza

Fuente: elaboración sobre la base de datos de la Secretaría de Ambiente y Ordenamiento Territorial (2018)

Sin embargo, al ser intervenidas a lo largo del tiempo, aunque sea mínimamente para adaptarlas al uso turístico, podría afirmarse que estas áreas naturales protegidas devienen en paisajes medios y armónicos, aunque más cercanos a los paisajes naturales que Tuan (2003) propone como uno de los polos opuestos, como se expresara anteriormente. Siguiendo este pensamiento, otro ejemplo en Mendoza lo constituyen los oasis, que constituyen áreas cultivadas bajo riego (George, 1974). Por lo tanto, son una construcción social; una fusión entre la naturaleza y la cultura, y en ellos se han generado múltiples paisajes. Por lo tanto, en la dialéctica propuesta en la ilustración 8, los oasis se ubicarían, al igual que las áreas naturales protegidas, dentro de los paisajes medios y armónicos, pero más próximos a los paisajes urbanos, mientras que las áreas protegidas se encontrarían más cercanas a los paisajes naturales.

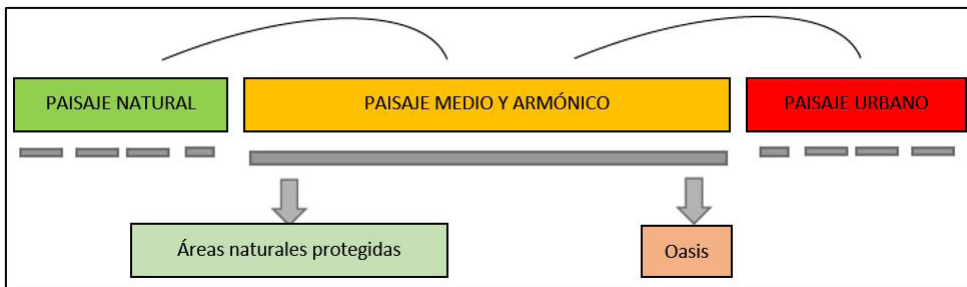


Ilustración n. 8: Distintos puntos de equilibrio paisajístico

Fuente: elaboración sobre la base de Tuan (2003)

Ahora bien, los paisajes culturales se definen como “la obra combinada de la naturaleza y el hombre...ilustran la evolución de la sociedad y los asentamientos humanos en el transcurso del tiempo, bajo la influencia de las restricciones físicas y(o) las oportunidades presentadas por su ambiente natural y de las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto internas como externas” (Centro del Patrimonio Mundial, 1999). De manera que, en función de lo descrito anteriormente, tanto un paisaje medio y armónico como un paisaje urbano, son paisajes culturales. Esto explica que cada comunidad crea y modela su paisaje en función de sus necesidades o capacidades, por lo que este se encuentra saturado de valores culturales tangibles e intangibles, con expresiones únicas que responden a diversos procesos culturales e identitarios.

En el caso de la Provincia de Mendoza, como ya se anticipara, se han generado paisajes culturales en el marco del oasis, ya que si bien naturalmente la provincia es un “desierto”, la actividad humana lo han ido transformando históricamente, creando una Mendoza artificial. Por lo tanto, en la construcción del territorio mendocino se reconocen dos áreas principales: las zonas bajo riego (oasis) y las zonas sin riego, llamadas también áreas de secano o desierto. Los oasis en Mendoza ocupan solamente el 2,5 % (alrededor de 3.600 km<sup>2</sup>) del

territorio provincial, y paradójicamente albergan al 95% de la población (Departamento General de Irrigación, 2020). En ellos se desarrollan las actividades agrícolas más importantes, lo cual es producto de obras de aprovechamiento hídrico y sistematización del riego. A su vez, esto es posible gracias al aporte de los sistemas fluviales (ríos andinos) que han generado extensos conos aluviales con fértiles suelos. En relación con ello, muchos paisajes rurales de los oasis en la actualidad son valorizados ampliamente para la actividad turística, principalmente aquellos vinculados con la vitivinicultura (por ejemplo, están presentes en el circuito turístico Caminos del vino, dentro de la zona Gran Mendoza y Lavalle (tabla 2).

Asimismo, el oasis Norte, formado por los ríos Mendoza y Tunuyán Inferior (ilustración 9) es el más extenso y antiguo de la provincia. A su vez, en su marco se ha gestado el Área Metropolitana de Mendoza (AMM), compuesta por superficie urbanizada de seis departamentos (Ciudad, Maipú, Godoy Cruz, Guaymallén, Las Heras y Luján de Cuyo). Todo ello configura una gran variedad de paisajes culturales, tanto rurales como urbanos, insertos en esta zona irrigada y también utilizados con fines turísticos. En el caso de los paisajes urbanos, los circuitos turísticos Ciudad de Mendoza, San Rafael y General Alvear, entre otros, constituyen ejemplos de este tipo de paisajes valorizados para el turismo.

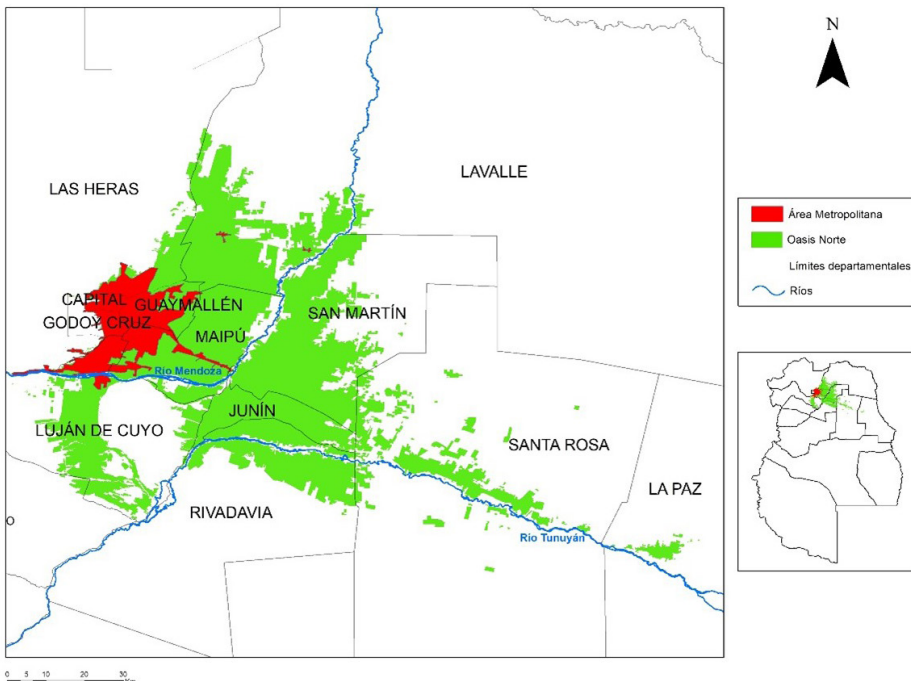


Ilustración n. 9: Oasis Norte y Área Metropolitana de Mendoza

Fuente: elaboración sobre la base de datos de la Secretaría de Ambiente y Ordenamiento Territorial (2018)

En lo concerniente a la vinculación de los paisajes con el patrimonio, Choay (2001) comparte que en las últimas décadas ha habido un crecimiento del corpus patrimonial al que denomina inflación patrimonial, con una triple ampliación: tipológica (inclusión de nuevos tipos de bienes), cronológica (inclusión de bienes de un pasado cada vez más próximo al presente) y geográfica (inclusión de nuevas áreas geográficas, en el interior de las cuales esos bienes se inscriben). Esto último supone un cambio de escala de observación y análisis, lo que refiere a un alejamiento del “objeto puntual”, que permite apreciar el “todo” y entenderlo más acabadamente y en conjunto con su entorno. En otras palabras, comienza a entenderse al patrimonio en su dimensión territorial, de ahí que algunos autores aluden a patrimonio territorial (Ortega Valcárcel, 1999; Feria Toribio, 2010; Albarrán Periañez, 2016).

Sin embargo, Albarrán Periañez, (2016) comparte que quizá la primera aproximación al término patrimonio territorial sea el concepto de paisaje cultural acuñado en 1925 por Carl Sauer. Para este geógrafo el paisaje alude a las formas de la superficie terrestre constituidas a partir de elementos tanto físicos como culturales. Investigaciones más recientes que abordan el paisaje con valor patrimonial, destacan la combinación de los componentes tangibles e intangibles presentes en un paisaje, unido a la presencia y actuación de los distintos actores sociales (principalmente la comunidad local) y articulados mediante el establecimiento de relaciones de poder a lo largo del tiempo, con lo cual puede hablarse de paisaje cultural patrimonializado (Suden, 2020). Este concepto puede aplicarse al caso de los paisajes culturales presentes en AMM y en el oasis Norte en su conjunto (Suden, 2020).

Por último, es importante señalar la importante vinculación entre procesos de patrimonialización y su transformación en valor económico, aspecto que ha ganado gravitación en las agendas gubernamentales como insumo de ofertas turísticas sustentables, dinamizadoras de “sistemas locales de innovación”, y afines a procesos locales de desarrollo (García Docampo 2007).

### **Reflexiones finales**

El presente trabajo constituye avances de una tesis doctoral de Geografía en curso, por lo que se comparten algunos conceptos, comportamientos y tendencias respecto de la temática del turismo, los paisajes y el patrimonio en la provincia de Mendoza. Entre los principales comentarios puede destacarse la complejidad del tema en su conjunto, que exige una visión holística del fenómeno, aspecto propio de la Geografía y que permite arribar a interesantes síntesis y conclusiones.

El desarrollo de la actividad turística incluye un entramado de actores involucrados cuyos objetivos e intereses perseguidos son disímiles, lo cual, en algunas ocasiones, genera tensiones. En este sentido, pudo verse la importancia otorgada, principalmente, a los paisajes naturales (precisamente las áreas naturales protegidas) para su aprovechamiento turístico y patrimonial.

Asimismo, la diferenciación de áreas naturales lograda a partir de la integración de los subsistemas naturales resulta útil para comprender el porqué de lo que hoy se visualiza y valoriza, sea más o menos intervenido y transformado. Por lo tanto, se debe tener presente que las geoformas visibles en un paisaje constituyen el resultado de numerosos procesos, contextos y periodos temporales “superpuestos”. De ahí la idea de que el paisaje es un texto que debe ser leído (Cosgrove, 1993).

Finalmente, en cuanto al patrimonio, es fundamental, en primer lugar, la concientización social, tanto de las comunidades locales que son anfitrionas, como de los turistas que arriban a la provincia, con el objetivo de que comprendan qué es un patrimonio y que interpreten que el patrimonio posee una dimensión territorial. Esto conduciría a realizar una valoración íntegra y equilibrada con vistas a su aprovechamiento por parte de generaciones venideras.

### Referencias bibliográficas

Albarrán Periañez, J.D. (2016). El concepto de Patrimonio Territorial: problemáticas de gestión y planificación turística. en: Blázquez, M., Mir-Gual, M., Murray, I. y Pons, G.X. (eds.). Turismo y crisis, turismo colaborativo y ecoturismo. XV Coloquio de Geografía del Turismo, el Ocio y la Recreación de la AGE. Mon. Soc. Hist. Nat. Balears, 23: 67-78. SHNB-UIB-AGE. ISBN 978-84- 617-5115-0. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/154376819.pdf>

Ballart Hernández, J. y Tresserras, J. (2007). Gestión del patrimonio cultural. Barcelona: Ariel. 3ª ed. 238 p.

Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. Aportes y Transferencias. 6(2): 29-50. Mar del Plata, CIT-UNMDP.

Cámara de Turismo de Mendoza: <http://elportaldemendoza.com/blog/camara-de-turismo-de-turismo/> . Fecha de consulta: 2 de junio de 2018.

Cambón, E. (2009). Paisajes culturales como patrimonio: criterios para su identificación y evaluación. Arquitectura y Urbanismo. Vol. XXX. Disponible en: <http://www.redalyc.org/html/3768/376839856002/>

Centro del Patrimonio Nacional (1999), Operational Guidelines for the Implementation of the Word Heritage Convention, París.

Choay, F. (2001). “A alegoria do patrimonio”. São Paulo, Estação Liberdade / UNESP.

Contreras Delgado, C. (2005). Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico. Trayectorias, vol. VII, núm. 17, enero-abril, pp. 57-69. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60722197007>

Convenio Europeo del Paisaje (2000): <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0670786.pdf>

Cosgrove, D. (1993). *The Palladian Landscape. Geographical Change and its Cultural Representations in Sixteenth-Century Italy*. Leicester, London: Leicester University Press.

Departamento General de Irrigación (2020): <https://www.irrigacion.gov.ar/web/> . Fecha de consulta: 1/06/2021.

Ente Mendoza Turismo (EMETUR): <http://www.turismo.mendoza.gov.ar/>. Fecha de consulta: 4 de abril de 2021

Feria Toribio, J. (2010). Patrimonio territorial y desarrollo sostenible: un estudio comparativo en Iberoamérica y España. *Estudios Geográficos*, 268 (LXXI), 129-159. Recuperado de: <http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/304>

García Docampo, M. (2007). "Perspectivas teóricas en Desarrollo local". La Coruña, NEtBiblo.

George, P., (1974). *Geografía rural*. Ariel, Barcelona, 320 págs.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010): <https://www.indec.gob.ar/> . Fecha de consulta 7/11/2021.

Istituto Superiore sui Sistemi Territoriali per l'innovazione (2017). Estudio de demanda potencial. Plan de acción de Turismo. Recomendaciones para el Área Metropolitana de Mendoza, Argentina. Mendoza, Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles. SiTi-B.I.D. Unicipio (Gobierno de Mendoza).

Kassas, M. (1995). "Desertification: a general review." *J. Arid Environ.* 30(2): 115-128.

Martínez Navarro, J. y Vázquez Varela, C. (2008). Paisaje cultural y desarrollo socioeconómico en un área desfavorecida: consideraciones éticas y estratégicas para un proyecto de musealización en el Valle del río Cabriel. X Coloquio Internacional de Geocrítica. Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/249.htm>

Martínez Pisón, E, (2002). "Reflexiones sobre el paisaje". En *Estudios sobre historia del paisaje español*, editado por Nicolás Ortega Cantero, 13-24. Madrid: Los libros de la catarata.

Ojeda Rivera, J. (2013). Lectura transdisciplinar de paisajes cotidianos, hacia una valoración patrimonial. Método de aproximación. *Revista INVI* 28(78), 27-75. Disponible en: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/803/1095>

Organización Mundial del Turismo (2008). *Entender el turismo: Glosario Básico*. Disponible en: <https://www.unwto.org/es/glosario-terminos-turisticos> Fecha de consulta: 29 de noviembre de 2015.

Orejas, A. (1991). *Arqueología del paisaje. Historia, problemas y perspectivas*. Archivo Español de Arqueología. 64, 191-230

Ortega Valcárcel, J. (1998). El patrimonio territorial: el territorio como recursos cultural y económico. En *Territorio y Patrimonio. Rev. Ciudades 4*. Disponible en: <http://www3.uva.es/iuu/es/revista/listado-numeros/ciudades-04/>

Pinassi, A. (2013). Reflexiones en torno al trinomio: patrimonio, turismo y territorio. II Jornadas Latinoamericanas Patrimonio y Desarrollo. Universidad Católica de La Plata. La Plata, Buenos Aires. 2013. Disponible en: <http://www.icomos.org.ar/wp-content/uploads/2013/05/pinassi.pdf>

Rocamora, J., Puche, A. y Montesinos, X. (2008). El Palmeral de Elche: patrimonio, identidad local e imagen turística. En: *Espacios turísticos: mercantilización, paisaje e identidad* / coord. por Josep Ivars Baidal, José Fernando Vera Rebollo. ISBN 978-84-8018-320-8, págs. 263-276.

Sáez Cala, A. y Barrado Timón, D. (2008). La dehesa: un espacio multifuncional para un aprovechamiento turístico diversificado. En: *Espacios turísticos: mercantilización, paisaje e identidad* / coord. por Josep Ivars Baidal, José Fernando Vera Rebollo. ISBN 978-84-8018-320-8, págs. 461-472.

Sanz Herraiz, C. (2000). "El paisaje como recurso". En: *Estudios sobre el paisaje*, editado por Eduardo Martínez Pisón y Concepción Sanz Herráiz, 281-292. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Fundación Duques de Soria.

Secretaría de Ambiente y Ordenamiento Territorial: <http://www.siat.mendoza.gov.ar/>. Fecha de consulta: 23/03/2018

Sistema de áreas naturales protegidas: <http://www.areasnaturales.mendoza.gov.ar/>

Soja, E. (1996). "Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other real-and-Imagined Places". Cambridge, Blackwell. 352 p.

Suden, C. (2020). Paisaje cultural patrimonializado: conceptos y aportes sobre la base de tres casos de estudio. PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, vol. 19 (en prensa).

Troitiño Vinuesa, M. A., y Troitiño Torralba, L. (2018). Visión territorial del patrimonio y sostenibilidad del turismo. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 78, 212–244. Disponible en: <https://www.agegeografia.es/ojs/index.php/bage/article/viewFile/2716/2467>

Tuan, Y. (2003). *Escapismo. Formas de evasión en el mundo actual*. Barcelona, Península. 301 p. ISBN 9788483075692.

Veblen, T. (1974). *Teoría de la Clase Ociosa* [1899]. México: FCE.

Zubelzu Mínguez, S. y Allende Álvarez, F. (2015). El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes: requisitos para la adecuada gestión del recurso y adaptación de los instrumentos legales en España. *Cuad. Geogr. Rev. Colomb. Geogr.*, Volumen 24, Número 1, p. 29-42. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/41369/50469>